

Entrevista a Walter Kohan

realizada por Natalia Paez del Suplemento Cultural Ñ del diario *Clarín*, Buenos Aires, julio de 2006 (la entrevista sólo fue publicada parcialmente)

-¿Cuál es el fin último de la filosofía con niños? ¿Producir textos filosóficos?

Tal vez sea un poco más amplio. El fin último de hacer filosofía con niños tiene que ver con el fin último de la filosofía, y eso es bastante difícil de precisar. Digamos que la filosofía con niños es una apuesta al pensamiento, a darle una cierta importancia a determinada manera de ejercer el pensar y ocuparse del pensar. En el caso de hacerlo con niños y con una finalidad pedagógica, la cuestión nos lleva a otra no menos difícil que es la del fin último de la educación: ¿para qué educamos? Como ves la cosa se ha vuelto bastante más compleja. Hay un discurso fácil y tranquilizador que daría como respuestas para estas preguntas: “para formar ciudadanos críticos”, “para consolidar la democracia”, “para propiciar la creatividad”, y cosas por el estilo. Es lo que se dice hoy más comúnmente y en parte por eso me resisto a dar esas respuestas fáciles porque pueden impedirnos de notar que las cosas son un poco más complejas.

¿Sería entonces para producir nuevos cuestionamientos o posturas a los "interrogantes adultos"?

Tal vez. La filosofía tiene una relación muy estrecha con la pregunta y los cuestionamientos. Tampoco es, como se dice habitualmente, que sólo la filosofía cuestiona o que la filosofía solamente cuestiona y que en filosofía las respuestas no son importantes. Por cierto que las respuestas cuentan y mucho. Basta ver lo que hacen y escriben los filósofos (e incluso los niños!) para notar cómo son importantes las respuestas en filosofía. Pero no es menos cierto que la filosofía se destaca por un tipo específico de preguntas que no se encuentran fácilmente en otro campo y que llevan a la necesidad de encontrar, a partir de ellas, nuevos puntos de partida en el pensamiento. En verdad, creo que la filosofía consiste más bien en un preguntar-se de determinada manera, en un dejarse interrogar de cierta forma, de modo que nuestra propia relación con los temas cuestionados ya no pueda ser más la misma. Creo que lo que he afirmado hasta ahora no depende mucho de la edad y me lleva a proponerte una distinción entre dos maneras básicas de pensar la infancia: desde dentro o fuera de la cronología. La primera es la más acostumbrada y entonces alguien está en la infancia cuando tiene determinada edad; la segunda no se refiere a un tiempo cronológico sino a una relación con la experiencia. Creo que en este segundo aspecto la filosofía es propia de sujetos infantiles, no en el sentido de la cantidad de años que se tiene sino de una relación con el pensamiento que dista bastante de la considerada adulta o madura socialmente.

¿La filosofía sirve para descubrir a través de sus cuestionamientos otras miradas posibles sobre ciertos temas universales?

Yo no creo que existan esos “temas universales”. O en todo caso si existen, la filosofía no se ocupa de esos temas universales sino de problemas que son siempre contingentes, históricos, mortales. Tal vez la distinción entre tema y problema ayuda a pensar tu pregunta. Lo que distingue a la filosofía no es tanto sus temas, que comparte con muchos otros saberes, sino su modo de problematizar esos temas e intentar responder esas problematizaciones. Y aunque pueda defenderse la idea de que ciertos temas son “universales” (algo que tampoco me convence demasiado pero dejemos a un lado por el momento), creo que no se entiende una parte importante si no se percibe que los problemas que se trazan sobre esos temas están ligados a sus contextos de emergencia. Para decirlo de manera simple y a través de un ejemplo: podemos pensar en un tema común como la amistad: el modo en el que los griegos problematizaron la amistad está muy distante del modo en que actualmente es problematizada; y aun hoy – o aun entre los griegos – conviven muchos modos diferentes y filosóficos de problematizar la amistad.

¿La filosofía ayuda a los niños a construir respuestas sobre sus interrogantes existenciales? En tal caso, ¿no estamos ante una disciplina cercana al apoyo pedagógico o psicológico-afectivo? es decir, ¿por qué hablamos de filosofía?

Tal como la concibo, la filosofía está fuertemente ligada a los problemas existenciales. Es tan existencial que la filosofía como experiencia es una posibilidad de, a través del pensamiento, pensarnos de otras maneras y, por así decirlo, ser de otras maneras. También con los niños, pero no sólo. No veo sentido en practicar una filosofía que no tenga que ver con los problemas de la existencia, con la posibilidad de poner en problema lo que somos para ser de otro modo, para vivir otro estilo de vida. Con los niños es mucho más fácil y evidente porque ellos no suelen haber tenido demasiado tiempo de socialización como para separar la vida del pensamiento tan claramente como nos pasa a los adultos. En este sentido, la filosofía puede ayudar en varios frentes: para problematizar una dimensión de la existencia que parecía normal, natural u obvia; para dejar de ver como problema lo que parecía la cosa más importante del mundo y puede ser meramente anecdótico; para pensar modos de responder los problemas que consideramos relevantes... Por eso, la filosofía puede tener efectos terapéuticos como toda forma de pensamiento, como también los tienen la historia, la matemática, la música y tantas otras cosas. ¿O a quién no hizo más feliz de lo que era resolver el teorema de Pitágoras por primera vez? (risas) Pero percibir el efecto terapéutico del pensar filosófico es muy diferente de hacer de la filosofía un dispositivo clínico. Hablamos de filosofía porque lo que hacemos es filosofía, con todas las dificultades que ya vislumbramos que tiene saber qué quiere decir eso. Pero tal vez no es menos fácil saber qué es hacer biología o literatura y no parece tan raro que esas cosas se hagan con niños en las escuelas. Una pregunta interesante que podríamos hacernos es ¿por qué nos

resulta tan natural y evidente que los niños tengan disciplinas como matemática y castellano y nos resulta tan extraño que tengan filosofía?

-¿Se trabaja sobre textos? ¿qué tipo de textos?

Sí, se trabaja con textos. Pero la pregunta exige varias aclaraciones. Por un lado, en el caso de los textos de filosofía, trabajamos con textos clásicos, antiguos y contemporáneos. Imagino la cara de algún lector: ¿este sujeto pretende decir que enseñan la *Crítica de la razón pura* de Kant a un niño de 6 años? Claro que no, pero una pregunta como esa está cargada de supuestos que distan mucho de lo que nos interesa hacer; son supuestos como, por ejemplo, que la filosofía es algo que se enseña, que los niños tienen que aprender lo que dicen los filósofos; que se trata de explicar un sistema o un pensamiento para que alguien después pueda reproducirlo cuando es interrogado sobre él, etc. Ah, pero entonces, dirá el mismo lector, profesor consagrado de filosofía de Universidad, eso no es filosofía! Yo no estaría tan seguro. Una vez más, depende de lo que entendemos por filosofía. Preguntemos por ejemplo a Sócrates que se parece más a lo que él hacía, si lo que hace ese profesor universitario cuando da clase o lo que hacen los niños en una escuela. ¿Qué te parece que respondería? Claro, si le preguntamos a Hegel tal vez la respuesta sería diferente. La cuestión es que en verdad lo que hay son filosofías y no filosofía en singular y lo que los niños pueden hacer es una filosofía entre tantas otras. Igual que un profesor universitario. El problema es que muchas veces pensamos que una, nuestra, manera de entender algo, es la única manera de entenderlo y expulsamos o descalificamos a los que no piensan igual que nosotros. Pero volvamos a los textos. Un texto forma parte de un dispositivo pedagógico que le da pertinencia y sentido y en nuestro dispositivo un texto nos interesa en cuanto ayuda a preguntar lo que no se había preguntado, a pensar lo que no se había pensado. Y además buscamos no ser demasiado insensibles con una cierta estética de modo que elegimos textos con un cierto gusto y que ayuden a alimentar una cierta pasión por la lectura. Una de las cosas más interesantes que podemos hacer con los niños es ofrecerles textos para leer. Por otro lado, al menos en un sentido superficial de la palabra "textos", los hay de muy diverso tipo, desde los ya citados clásicos textos de la filosofía y la literatura, hasta músicas, fotografías, cuerpos... Es ya un cliché decir que el mundo es un texto en la medida en que todo en él está sujeto a interpretación, pero no por ello podemos dejar de describir a la filosofía, de otra manera, como una tarea que consiste en revisar permanente las interpretaciones que nos vamos formando del mundo y de nuestro lugar en él. De modo que más que diferenciar entre textos filosóficos y no filosóficos, diferenciaría entre textos con los cuales establecemos una relación filosófica y con los que no. Y creo que casi con cualquier texto es posible establecer una relación filosófica. Justamente un indicador del crecimiento del trabajo filosófico con los niños es su capacidad para "hacer filosofar" a textos aparentemente simples y banales. Ahora bien, qué significa establecer una relación filosófica con un texto o hacer filosofar a un texto, en qué condiciones eso se da y si es posible enseñar ese ejercicio a otro, son cuestiones demasiado complejas para esta sencilla entrevista.

¿Se les enseña a los maestros de la filosofía antes de iniciar una charla?

La cuestión de la formación de los docentes es crucial porque en los sistemas educativos no hay maestros formados en filosofía y entonces es necesario provocar una serie de estrategias para que puedan trabajarla con niños; tu pregunta nos lleva a algunas otras como ¿qué formación es necesaria para poder hacer filosofía con niños?, ¿qué significa formar? O ¿cómo ayudar a otro a cultivar su sensibilidad filosófica? Creo que esto último es lo más importante para hacer filosofía con niños: tener sensibilidad para escuchar sus preguntas, sus modos de responderlas, sus intereses, sus percepciones. La cuestión no es menos seria en la enseñanza media en que estas cuestiones suelen estar tapadas por la necesidad de adquirir y repasar conocimientos de enseñanza de la filosofía. Pero el problema permanece y no es fácil de resolver. Nosotros pensamos la formación desde la lógica de la experiencia, lo que quiere decir que nuestros espacios de formación buscan afirmar la misma lógica de la experiencia que disponemos para filosofar con los niños.

-¿En qué sentido se distanciaron de Lipman?

En varios. Lipman es una especie de fundador contemporáneo de la filosofía con niños. Es cierto que en la historia muchos filósofos se interesaron en la infancia y algunos hasta llegaron a proponer la filosofía en la educación de los niños. Pero si sacamos algún caso aislado como el propio Sócrates de los primeros diálogos de Platón, Lipman es quien por primera vez lleva concretamente la filosofía al lugar oficial que hoy tenemos para educar a los niños, la escuela. Pensá que Lipman escribió sus primeros textos e hizo sus primeras experiencias a fines de los años 60, en Estados Unidos, en un contexto educacional bastante indiferente a la filosofía y en un par de décadas desarrolló un complejo programa que abarca desde el jardín de infantes a la escuela media y que ha sido publicado y practicado en muchos países.. Con Lipman aprendí muchas cosas, algunas ya forman parte de mi manera de relacionarme con la filosofía y con la infancia, desde la propia idea de que valía la pena apostar fuerte en esa reunión. Pero también tengo distancias profundas, tanto teóricas cuanto metodológicas y prácticas. En un sentido más concreto, Lipman trabaja con un programa ya establecido que él mismo ha escrito para niños (novelas) y para docentes (manuales) y en el grupo en el que trabajo preferimos tener una relación más libre con los textos y que los propios docentes y niños tengan un papel más activo en esa cuestión. Por otro lado, nos diferenciamos en la forma en que Lipman entiende al docente como una especie de árbitro que simplemente aplica las reglas de un juego que no juega a no ser justamente como árbitro. Buscamos hacer de los docentes jugadores o, para usar otra metáfora, apostadores, queremos que se comprometan en la experiencia de pensamiento que la filosofía propone desde el propio pensamiento, que se dejen pensar más por los niños que por los manuales; que arriesguen y se arriesguen a la aventura de pensar lo que han pensado. En este sentido estamos mucho más próximos de una maestro como Jacotot en *El maestro ignorante* de J.Rancière. Por fin, creemos que es necesario pensar y practicar la filosofía

de un modo más radicalmente transformador frente al estado de cosas. Muchas veces, la necesidad de diferenciarse de Lipman es también una necesidad de diferenciarse de lo que a veces se hace en su nombre, usar a la filosofía como estrategia de *marketing* o de una catequesis más refinada y encubierta.

-¿Qué trabajo posterior se realiza con el material producido en los talleres?

Eso depende mucho de lo que cada grupo quiera hacer con sus textos. No tenemos una estrategia clara definida. En algunos casos, se retoma en otro taller; en algunos Estados de Brasil, donde vivo y trabajo desde hace algunos años, se organizan encuentros o jornadas donde los chicos muestran sus producciones; muchos maestros relatan sus experiencias en proyectos de extensión o investigación de los que forman parte. Pero la verdad es que no hemos dado al resultado de los talleres la atención que tal vez merezca.

-¿Para los niños la filosofía no académica es la única posible?

La distinción entre filosofía académica y no académica no me atrae demasiado a menos que la tomemos asépticamente en el sentido de lo que se hace en las Universidades o fuera de ella y en esa caso una respuesta afirmativa a tu pregunta es casi evidente. El problema es que se suele tomar como sinónimos de la expresión 'filosofía académica', seria, profunda, rigurosa. Y en la Universidad hay de todo un poco, como también fuera de ella. Mucha de la filosofía académica es seria, profunda y rigurosa pero también la hay burocrática, superficial y poco interesante. Lo mismo pasa fuera de la Universidad. De modo que no estoy seguro que para pensar en la filosofía que hacen los niños la distinción entre académica y no académica sea muy relevante; diría que lo que me preocupa es ayudarlos a que puedan hacer una filosofía interesante, comprometida con su vida y la de los que los rodean,

-¿Sobre qué definición de filosofía se trabaja?

Como te decía anteriormente, creo que hay filosofías antes que filosofía. Hay un primer divisor de aguas entre la filosofía como práctica, experiencia o ejercicio y la filosofía como resultado, teoría o sistema. Si, en general, la filosofía académica pone más acento en la filosofía como sistema, nosotros acentuamos más la experiencia. Trato de no ser categórico porque de hecho ninguno de los lados puede prescindir completamente del otro, ni es interesante que lo haga. No despreciamos los contenidos o teorías; se trata de una cuestión de acentos y matices más que de exclusiones. Una vez trazada esta distinción, hay que precisar lo que entendemos por experiencia o ejercicio de filosofía. No sé vos, pero yo estoy teniendo ahora una sensación que es muy propia en el ejercicio de la filosofía, y que consiste en darse cuenta cuánto más se avanza en el pensamiento es necesario remontarse más atrás. Esto muchas veces cansa, da trabajo, impaciencia, angustia. Me

recuerdo una anécdota de cuando trabajaba en la Universidad de Brasilia en un proyecto de filosofía con niños en escuelas públicas de la ciudad. Nosotros no teníamos un método rígido, ya establecido de antemano sino ciertos principios metodológicos provisorios que cada año revisábamos conjuntamente con todos los integrantes del proyecto al ponerlos en práctica. Los maestros preguntaban, con mucha insistencia, sobre todo dos cosas: si lo que hacían era filosofía – y cómo podían saber si lo era o no – y cómo hacer filosofía con los niños. Nosotros les devolvíamos las preguntas y les dábamos elementos para pensarlas junto con ellos. Pero nos cuidábamos de no responderlas más que nada para que percibieran lo que más nos importaba era que se situaran desde el interior de la experiencia de filosofía dónde nadie puede responder la pregunta de otro. Un comienzo de año, una maestra nos dijo, muy enojada, que estaba muy cansada porque ella sentía que todos los años el proyecto crecía y sin embargo era como si cada año empezáramos de nuevo; después de pensar en lo que había dicho nos dimos cuenta que cambiar la expresión “sin embargo” por “justamente” retrataba parte de uno de los sentidos principales del proyecto: si crecíamos era, pensamos, precisamente porque no renunciábamos a volver siempre a los inicios, a pensar nuestra práctica como si fuera siempre la primera vez. Creo que la experiencia de la filosofía, tal como la concebimos, tiene que ver con este pensar las cosas como si fuera la primera vez, como si nunca antes las hubiéramos pensado, no en el sentido de pensarlas desde cero sino de despojarlas de todo fijeza con que las pensamos y encontrar nuevos inicios para ese pensamiento. Hacer esto con otros, en un espacio público, en un contexto de atención y libertad es lo que tratamos de hacer con los niños.

-¿A quiénes consideran niños?

A todos lo que se atreven a hacer este ejercicio, a los que ven el mundo que los rodea como si fuera, cada vez, la primera vez; a los que no se conforman con la vida que llevan y el mundo que viven; a los que apuestan al nacimiento y ayudan a parir nuevos y otros nacimientos; a los que no creen que las cosas ya están definidas y son así para siempre, o sea, a los que piensan que todo puede ser de otra manera; a los que piensan que es mucho más lo que necesitan pensar que lo que han pensado ya; como ves, los niños no se cuentan sólo por el número de años que se tiene.

-Si se hace en la escuela, como tercer interlocutor, ¿se produce inevitablemente una “contaminación” de la función pedagógica o didáctica?

Es un riesgo muy grande. La escuela no parece muy dispuesta a formar niños como los que mencionamos en la pregunta anterior. De modo que no es tan evidente que la experiencia de la filosofía que estamos pensando se pueda practicar en una escuela. De hecho, puede que no lo sea. Si lo seguimos haciendo no es por terquedad sino porque aunque no lo fuera, en el medio

continúan pasando cosas interesantes. Incluso, quién sabe, eso que llamamos de filosofía en la escuela tal vez ayude a una crítica más radical de esta institución en su interior y algún otro dispositivo educacional más interesante pueda surgir. ¿Quién puede estar tan seguro para negarlo? Por otro lado, no estamos seguros que no sea filosofía. ¿Quién se atreve a negarlo tajantemente? ¿Qué filósofo académico que se disponga a desplazarse a una escuela pública donde niños hacen lo que ellos mismos llaman de filosofía puede afirmar categóricamente que eso no es filosofía? ¿Qué estudioso de la psicología del desarrollo puede ser tan soberbio como para anticipar lo que un niño puede pensar, la potencia de un pensamiento infantil? Algunos filósofos son bichos un poco raros: ¿sabés de algún matemático que diga que las operaciones que los niños hacen con números no son matemática?